

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

Política y Administración

Aclaración necesaria.—El arbitrio de inquilinato y reparto vecinal favorece á los ricos y perjudica á las clases medias.

Antes de entrar en el fondo del asunto, que estoy tratando, he de hacer constar que todos los trabajos periodísticos, que aparecen en estas columnas sin firma, son de mi exclusiva inspiración y están redactados por mí y, más especialmente, los que se insertan en la sección «Política y administración», de la que me encargué desde el primer número de este diario.

Para alejar sospechas y vacilaciones de quienes puedan ser los autores, de los artículos que publica LA OPINION he de manifestar que los trabajos de colaboración que se nos entreguen para su inserción han de venir autorizados por firma ó pseudónimo de persona conocida por mí, y así constará al pie del escrito; caso contrario, lo bueno ó malo que se publique es debido á mi modesta y propia pluma.

Hecha esta aclaración voy á seguir tratando de la cuestión planteada en la última edición, respecto á la supresión del impuesto de Consumos en Lorca.

Decía, que la implantación de la nueva forma de tributación había constituido un fracaso para los que, guiados de buena fe y excelente voluntad, habían cooperado con sus gestiones á la sustitución de aquel llamado entonces odioso impuesto, para adoptar el arbitrio de inquilinato y el repartimiento vecinal.

El pueblo que es impresionable, y entonces más que en ninguna otra ocasión, imaginó que al desaparecer aquella contribución indirecta iba á quedar libre de atender por otro procedimiento económico al sostenimiento de las cargas municipales.

Sospeché, igualmente, que con la supresión de los consumos, los artículos de primera necesidad iban á sufrir una depreciación enorme y que Lorca se transformaría en una nueva Jauja, donde la subsistencia no iba á ofrecer dificultades para nadie.

Vino después la realidad de las cosas; se apercibieron de que aquello nada había resuelto; llegó el momento en que todas las teorías de los autores de la obra, se destruyeron una á una y quedó el país convencido de que nada había conseguido en beneficio de sus intereses. Pero el pueblo de Lorca, que

es prudente y sufrido, no quiso manifestar su desengaño á raíz de aquella campaña tan activa por parte de sus iniciadores, para que no apareciera que no estimaba en lo que valía los sacrificios llevados á cabo, y para que no se le tachara de inquieto y desagrado.

Este malestar ha ido subiendo de punto cuando todos se han ido convenciendo de que los impuestos de inquilinato y vecinal son una segunda contribución, que pagamos sin que afecte en gran cosa en el precio de los artículos de primera necesidad.

Claro está que hay un número de beneficiados con este sistema; pero esos favorecidos son precisamente los que más en condiciones se hallan, por su posición, de contribuir cual corresponde, y dentro de la relatividad en que se encuentran, á las atenciones de la municipalidad.

Pero es el caso que la escala gradual de tributación fué confeccionada por elementos de esa clase privilegiada y tuvieron buen cuidado de que la cuota máxima no pasara de doscientas pesetas.

En esa cuota están incluidos todos los primeros contribuyentes de Lorca menos algunos que figuran en las inmediatas inferiores y á poco que se medite se comprenderá que no hay proporcionalidad entre esas cuotas y las que tienen impuestas otros vecinos de la clase media, dentro del orden económico, que pagan infinitamente más de lo que tributarían si existiera el impuesto indirecto sobre las especies de consumo. Para aquellos señores es un beneficio grandísimo el sistema actual; para el resto de la población es un perjuicio evidente, cómo tendremos ocasión de demostrar en artículos posteriores.

Para terminar por hoy, he de hacer constar la advertencia de que esta campaña, cuya finalidad es, como se comprende, la implantación del sistema antiguo de exacción, está promovida á instancia de infinidad de vecinos de Lorca, que han venido á la redacción de este periódico en solicitud de que la iniciemos.

Nosotros estamos convencidos; si el pueblo entero lo quiere, él lo demostrará.

F. Carrasco.

Paisaje

Las doce de la noche;
á los helados rayos
del sol, que majestuoso
el paisaje ilumina,
Lee LA OPINION un ciego
que le duelen los callos,
y un sordo-mudo entona
una canción divina.
Un ruiseñor rebuzna
triscando en la pradera;
un pollino gorgea
con su voz melodiosa;
una avispa gruñendo
en una marranera,
y un respetable cerdo
vuuela de rosa en rosa
Dentro de un gallinero
los gatos cacarean;
un gallo muy ilustre
maulla en el tejado,
y un ciento de mosquitos
con cantos que marean,
andando muy despacio
pasean por mi lado.

La una de la mañana;
del sol los resplandores,
han quedado escondidos
tras negros nubarrones;
ya no se oye el rebuzno
de alegres ruiseñores,
y el sordo-mudo cesa;
no me atrevo á moverme,
porque oigo los tremendos
ladridos de una cabra.
Y mientras todo duerme,
mientras todo reposa;
cuando unos son felices
y otros son desgraciados,
cuando unos son viudos
y otros tienen esposa,
y unos tienen criadas
y otros tienen criados,
sentado en una alfombra
de piedras y de flores,
de guindas y manzanas,
peretas y ciruelas,
doy un beso á la nena
gentil de mis amores,
que es ciega, coja, manca,
y pintá de viruelas.
TONTOLIN

Charlas

Al margen de el baile

Haciendo un alto en la monotonía diaria, he venido á expandir mi espíritu á los salones del Casino; es noche de baile y, como hace pocas noches, he venido á gozar de la placidez de esta casona silenciosa, ecuanime, dulce y me he encontrado el hall iluminado, lleno de flores, lleno de risas, rebosando amores.

En el elegante Casino escribo estos renglones, sobre una pequeña mesita, en la que un camarero diligente ha colocado un bok de cerveza, que, herido por la luz, parece una joya: es un vaso de oro fundido, coronado por una diadema de perlas; junto al bok he colocado las cuarti-

llas y escribo, escribo apresuradamente.

El Casino se anima en nocturna fiesta de máscaras; el hall se va llenando de mujeres hermosas, de mujeres divinas que forman animados corrillos, que hablan, que ríen, que aman; un soplo de brilladora juventud invade los salones, como si un hada les hubiera tocado en su tirso mágico, y el fru-fru aderable de las sedas y el flamear de los airones del tocado y el relampagueo de los dedos enjovados prestan más encanto, más atracción á los rostros bellos, á los ojos picarescos, á los labios incitantes de las bellas damiselas.

La luz eléctrica arranca besos de sangre al derramarse en los rojos cortinajes; la música toca un wals alemán ó un minueto versallesco y las notas señoriales, solemnes, y las niñas de mirada soñadora é ingenua sonrisa, nos traen á la memoria los paisajes de abanico de Watteau ó las fiestas de princesitas en tiempos del rey Sol.

Junto otra mesa cerca de la que ocupo y arrellenada en un butacón de terciopelo grana, se ha sentado como yo, junto á la chimenea donde crepita el tuego una hermosa joven que viste algo exóticamente; de un bolsito de piel ha sacado papel y una pluma stilográfica y ajena al bullicio del baile, ajena á la música que llega del salón contiguo, garrapatea, como yo, sobre el papel satinado; somos dos concurrentes algo raros, algo anómalos, que nos despegamos un poco de los demás concurrentes. Es, de seguro, una de las bellas señoras de la compañía de Villgómez, que actúa en el teatro Guerra, y yo la miro escribir nerviosamente, abstraída, enajenada...

¿A quién escribirá? ¿á su familia? ¿á un novio?... ¡quién sabe!... yo me la figuro enamorada, lejos, muy lejos del objeto de sus amores; sobre las blancas páginas va derramando sus impresiones en una tierra extraña, la emoción de sus triunfos artísticos, las esperanzas, los sueños para el porvenir, las nostalgias de su amor y las ansias de su alma; en su hermosa cabecita, peinada á lo bohemio, revolotean, como mariposas de luz, ensueños de ventura, deseos de goces infinitos, anhelos de perdurables dichas, y su pluma rasguea sobre las páginas blancas, dejando en ellas un rastro de felicidad.

En el baile cercano resuena alegre un wals voluptuoso y mi hermosa vecina, como si despertara de un venturoso ensueño, pliega lentamen-